

LAS NACIONALIDADES ISLÁMICAS

LAS NACIONALIDADES ISLÁMICAS

Por JESÚS R. ARGÜMOSA PILA
Comandante de Ingenieros. E.T. (DEM)

PREÁMBULO

La Unión Soviética no es un país como los demás. Es casi un continente donde se reagrupan Europa y Asia, ocupando el primer lugar en el Planeta por su superficie, extendiéndose desde la orilla del Báltico en Europa hasta el río Uigigur fronterizo con China y desde el Ártico helado hasta la desértica estepa kazaka. Tampoco la URSS es un Estado parecido a los demás, pues es casi un *Imperio* en una era donde los imperios se han desvanecido. En su interior viven 126 nacionalidades distintas, 23 de las cuales cuentan con más de un millón de habitantes, hablando más de 100 lenguas diversas con notables factores de separación tales como la historia, las razas, las tradiciones y las creencias.

El pueblo soviético es un pueblo arraigado, múltiple, donde se mezcla la gente más diversa física y culturalmente. Una historia atormentada, hecha de invasiones, de conquistas y de reconquistas, ha moldeado, a través de los siglos, a este pueblo indefinible siempre diferente de un lugar a otro. Los conquistadores se han precipitado sobre este enorme país abierto por los cuatro costados introduciendo con sus costumbres las religiones y las ideas. Hoy los descendientes de los conquistadores y de los que fueron conquistados viven juntos una misma vida. Actualmente todos son hijos de la Revolución de octubre de 1917 llevando en sus pasaportes la doble característica de ciudadanía soviética y nacionalidad propia.

Por otra parte, la Unión Soviética es una gran potencia ambiciosa, líder de una de las dos ideologías en que actualmente está dividido el Planeta, el comunismo. De los quince Estados con quien tiene fronteras, sólo cinco son aliados: Además, las fronteras con Turquía, Irán, Pakistán, China, Japón y

EE.UU. (Alaska) no están legalmente reconocidos por dichos países, en particular porque dividen arbitrariamente a ciertos pueblos. La provincia china de Sin Kiang está poblada con parientes próximos a los kazakos y kirguises; los tadziks y los turcómanos están distribuidos entre la URSS, Irán y Afganistán; los azerbaijanos de la Unión Soviética están separados de los de Irán por la frontera que sigue el río Araxe.

Ciertamente, la Unión Soviética dispone de una compleja estructura federal, en principio muy respetuosa con el derecho de las minorías en la que ellas pueden participar en el ejercicio del poder. El régimen comunista dentro de los límites permitidos por su carácter autoritario ha favorecido la presencia de las culturas y de las lenguas nacionales que el régimen zarista había prohibido. Sin embargo, en el momento presente, los problemas de las nacionalidades se han agudizado y están creando dificultades a los dirigentes soviéticos. Dentro de este contexto vamos a estudiar la problemática actual de las nacionalidades de Asia Central, integradas, por las repúblicas de Kazajia, Kirguisia, Turkmenia, Uzbekistán y Tazikistán.

Repúblicas Islámicas Centroasiáticas

<i>República</i>	<i>Fundación Fecha</i>	<i>Población</i>	<i>Extensión en km²</i>	<i>Capital</i>
Kazajia	5-XII-1936	17.000.000	2.717.300	Alma-Ata
Uzbekistán	27-X-1924	19.000.000	447.400	Tashkent
Tazikistán	X-1924	5.000.000	143.100	Dusambe
Kirguisia	30-IV-1918	5.000.000	198.500	Frunce
Turkmenia	27-X-1924	4.000.000	488.100	Ashabad
TOTAL	—	50.000.000	3.994.400	—

SÉMBLANTE HISTÓRICO

Pasado remoto

Sólo vamos a analizar brevemente este período, que comprende hasta la Revolución de 1917, señalando los aspectos más relevantes, por considerar que para nuestro propósito son más importantes los acontecimientos sucedidos a partir de dicha Revolución.

Durante el siglo XIX el poder ruso se extendió hacia el Sur a través de los desiertos de Asia Central habitado por kazakos nómadas, turcómanos y

otros para apropiarse de las áreas de regadío situadas al pie de las montañas centroasiáticas, así como de las existentes a lo largo del río Amur.

La dominación militar sobre los nómadas kazakos al Este del Caspio se aseguró mediante la construcción de fuertes, comenzando con el de Akmolinsk en el norte, en 1830, y terminando con la fundación de Verny (actualmente Alma-Ata) en 1854. Las campañas de las montañas entre 1857 y 1864 completaron el control ruso del Cáucaso, y los ejércitos, una vez terminada esta campaña, fueron utilizados para reducir Asia Central. En esta zona, los janatos uzbekos de Kokand, Bujara y Kiva, los nómadas turcomanos y los montañeses tádzik y kirguises fueron sometidos unos tras otros.

Pasado reciente

Desde la Revolución de 1917 hasta nuestros días distinguimos tres etapas especialmente diferenciadas como consecuencia del distinto tratamiento que recibieron las nacionalidades desde los órganos de poder.

La primera etapa, protagonizada principalmente por Stalin, abarca desde 1917 hasta su muerte en 1953. Más que Lenin, ocupado en el gobierno de Rusia y luego apartado por su enfermedad, Stalin el especialista en cuestiones nacionales, fue el artífice de la reconstrucción de un Estado Soviético multiétnico en el que se encontrarían progresivamente, codo a codo, los antiguos miembros del imperio.

Esta etapa la estructuramos a su vez en tres períodos. El primero, que se extiende hasta finales de los años 20, se caracteriza por la firma, en un primer tiempo, de tratados bilaterales en los años 1920-1921, entre el Estado Soviético constituido en República Federada de Rusia y todas las repúblicas vecinas creando las partes contratantes estrechos lazos económicos y militares y definiendo sus campos de acción común al interior de los *Comisariados* sometidos a la autoridad de la República de Rusia. Dichos tratados serán, de derecho, acuerdos entre iguales; pero entre estos iguales hay uno que resultará, de hecho, «más igual que otros», Rusia. El desequilibrio es sobre todo evidente en el plano militar, donde se consagra la unidad militar y en la práctica diplomática donde ante el mundo exterior sólo hay un interlocutor, Rusia.

Gracias a los tratados bilaterales, las naciones del *Viejo Imperio*, en otro tiempo dispersas, se unen desde 1921 con una serie de lazos contractuales. Sin embargo, estos lazos son insuficientes para crear una comunidad de espíritu que supere las diferencias y resentimientos de todos ellos. Por ello, en el año 1922 entran en el segundo tiempo de la organización nacional y

del estado poniendo en marcha un proyecto de federación que incluye a todas las naciones. Aunque Stalin quería que la federación tomara como modelo la de la República Federada de Rusia (RSFSR), organizada por la Constitución de 1918 y caracterizada por un alto grado de centralización y por la casi inexistencia de órganos locales competentes, Lenin, partiendo de la premisa de unir en pie de igualdad a todas las repúblicas consigue que el III Congreso de los Soviets de la URSS, celebrado el 30 de diciembre de 1922, apruebe el tratado sobre la formación de la URSS, concluido entre la RSFSR y las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y Bielorrusia y con la República Federada de Transcaucasia e impuesto por la fuerza a los georgianos.

Dicho tratado fija las posiciones fundamentales que recogerá la Constitución Soviética de 1924. La federación que así nace es ciertamente la nueva comunidad jurídica que quiso Lenin. En ella, las instituciones son específicas e independientes de la RSFSR.

Por consiguiente, la igualdad de los pueblos afirmada en el llamado pacto de diciembre de 1922 confirma uno de los elementos de la Ley Fundamental de la URSS. Las repúblicas nacionales deben tomar en sus manos su destino y por tanto ser dirigidas por sus propios cuadros. El PC impone a toda la Unión esta línea de acción. La Revolución ha privado a Rusia de su vieja élite. El Estado soviético no puede, con la sola ayuda de los cuadros rusos recientemente promocionados, dirigir y transformar un gran contingente de población.

La igualdad de los derechos culturales reconocida a cada nación permitirá que se rompan unos cuantos grupos humanos unidos por solidaridades particulares. Tal es el caso de los musulmanes del Cáucaso o del Asia Central que, desde principios de siglo, buscan la forma de reagruparse por medio de lenguas comunes. En el interior de las fronteras establecidas cada nación debe usar su lengua. El igualitarismo cultural termina así con los sueños pan-turcos o pan-musulmanes que, de haberse realizado en el Estado federal soviético, habrían enfrentado al centralismo político comunidades humanas y civilizaciones con grave peligro.

No obstante, el concepto de *cultura nacional* no es tan simple, sino que tiene un doble significado definido por Stalin claramente. Dichas culturas son nacionales en su forma, principalmente en la lengua, pero son, al mismo tiempo, socialistas en su contenido.

Por lo demás, el igualitarismo cultural no se entiende sin un conjunto de controles políticos. Así el poder soviético establece múltiples controles:

control del Partido internacionalista sobre el estado federal portador de los intereses nacionales, primacía del Estado y control económico para multiplicar los lazos entre centro y periferia y especialmente, control cultural, sustituyendo los sistemas y las reglas vigentes en cada sociedad concreta por un sistema común de valores definido en forma centralizada.

El segundo período se encuadra entre el final de los años 20 y la II Guerra Mundial. La *igualdad de los pueblos*, fundamento del equilibrio federal debía crear, en principio, *la amistad de los pueblos* que vivirían unidos. Sin embargo, en 1930 parece que los resultados de esta revolución cultural en los confines del Estado soviético son más ambiguos de lo que sus promotores esperaban. En estos años Moscú descubre que la élite bielorrusa había fundado un *centro nacional* con el fin de desligar a Bielorrusia de la federación. En Asia Central, mientras el dirigente musulmán, Faizullah Hodjaev, intenta frenar la integración económica de su región en el conjunto soviético, los guerrilleros Basmacchis *los descalzados* llevaban más de diez años de guerra larvada contra el régimen comunista contando con el apoyo de la población.

A principios de los años 30, Stalin, después de deshacerse de todos sus adversarios, puede imponer finalmente sus ideas sobre el nacionalismo. De su experiencia anterior retiene el compromiso cultural y el federalismo que tratará de mejorar. La Constitución de 1936 es, a diferencia de la Ley fundamental de 1924, realmente federal. En esa época se multiplican las formaciones nacionales y se establece claramente la jerarquía de naciones y nacionalidades con sus atributos de derecho y competencias. La violencia caracteriza la forma como Stalin aborda el problema. La confianza de Lenin en una pedagogía internacionalista nunca sedujo a Stalin. La violencia desnuda sustituye a la educación y, luego de destruir los arraigos de una vida tradicional en toda la sociedad, eliminará años más tarde, a lo largo de las *purgas* a todas las élites nacionales de los años 20, que cometieron el crimen imperdonable, según él, de haber hecho renacer el sentimiento nacionalista.

Por otro lado, a finales de los años 30 empieza a aparecer una nueva concepción de las nacionalidades abiertamente no igualitaria inspirada en un pasado imperial. En primer lugar, se implantó en todo el territorio soviético el abecedario cirílico. De la misma manera, se empieza a revisar la historia anterior del Imperio Ruso y se subraya la desigualdad persistente entre las naciones. Este viraje lo indica ya la Constitución de 1936. Implícitamente el Estado Soviético se proclama el heredero histórico y cultural del Imperio. Poco a poco la historia rusa recupera sus derechos.

Hasta 1941 los cambios son aún confusos. La sociedad soviética que apenas despierta de las pesadillas de la colectivización y de las purgas, no percibiría todavía todas las implicaciones de esta nueva visión histórica de los pueblos que componen la URSS. Pero la guerra dará la vuelta a la versión stalinista de la *amistad de los pueblos*. La actitud ucraniana ante el avance de las tropas alemanas revela la profundidad de los rencores nacionales, favorables a la política alemana en los territorios soviéticos. Con los pueblos del Cáucaso ocurre algo similar.

La liberación de todos estos sentimientos nacionalistas relegados a segundo plano en los trágicos años 30 indujeron a Stalin a introducir nuevos elementos en la ideología soviética que la modificaron profundamente como veremos en el tercer período.

En efecto, cuando los ejércitos alemanes retroceden de los territorios nacionales donde se manifestaron las tendencias autonomistas, Stalin actúa sin contemplaciones. Entre octubre de 1943 y junio de 1944 arranca de su suelo natal a seis pequeñas naciones (chechenos, ingushes, karachis, balkars, cálmicos, tártaros) acusadas de traición y las deporta al Asia Central o a Siberia, reuniéndose así con los alemanes deportados en 1941. De este modo se acusa por lo menos a un millón de personas de un crimen colectivo atribuido a naciones por entero.

A la legitimización histórica del lugar prominente que ocupará en adelante la nación rusa, se añadirá un esfuerzo de asimilación cultural que marcará una ruptura total con el compromiso cultural precedente. Se someten todos los monumentos de las culturas nacionales a un ataque despiadado quedando prohibidos. La Federación Soviética de 1952 es un verdadero imperio que justifica la preeminencia del pueblo ruso igual que en los imperios coloniales del pasado, como una civilización superior basada en el progreso al que sus súbditos deben llegar.

La segunda etapa que comprende desde la muerte de Stalin a la promulgación de la Constitución de 1977 supone un cambio radical respecto a las posturas tomadas por Stalin en sus últimos años. Sus sucesores se quejan de la extinción de sus países, de la necesidad de buscar nuevas soluciones, de un mundo exterior distinto al que es necesario adaptarse.

La política exterior también tendrá su peso específico en la revisión de las relaciones. El viaje de Kruchchev a Belgrado en 1955 admitiendo que cada nación socialista es libre para escoger su camino dio un notable espaldarazo al nacionalismo. Es más bien por motivos externos al mundo

socialista que se impondría un cambio interno. Kruchchev retorna al Lenin de 1916, cuando en el mundo no industrializado se consideraba que los nacionalismos, como fuerzas históricas que estaban actuando entonces, tenían un diáfano porvenir.

Sus intuiciones las elabora y las hace públicas en el XX Congreso del PCUS en 1955. Kruchchev denuncia todos los crímenes cometidos por Stalin contra las naciones. La diferencia establecida entre las naciones después de la guerra por su grado de fidelidad a la URSS queda en gran parte abolida con la rehabilitación oficial en 1957 de cinco pueblos deportados por traición y con la restauración de sus territorios. De esta rehabilitación se excluyeron a los alemanes y a los tártaros.

En 1956 se transfieren a las repúblicas federales una serie de empresas que hasta entonces dependían de los ministerios de la federación. Al año siguiente se aumentan considerablemente las competencias de las repúblicas en materia de organización judicial y legislativa. Finalmente en 1959 se incrementan las atribuciones de los consejos de ministros de las Repúblicas federales. En todos estos pasos Kruchchev sigue las huellas de Lenin. El final de la década de los 50 se caracteriza por el crecimiento del número de cuadros indígenas y por una disminución de los representantes del Poder central en todos los organismos. La Constitución de 1936 se enriquece con dos artículos, el 18a y el 18b, que otorgan a las repúblicas el derecho a poseer sus propias fuerzas armadas y una representación diplomática.

En el resurgimiento de los impulsos nacionalistas, con las concesiones y la política exterior en favor de los nacionalismos, Kruchchev desequilibrará la marcha de la sociedad soviética volviéndose hacia la utopía internacionalista. En 1961, el XXII Congreso le ofrece la ocasión. Kruchchev anuncia una nueva sociedad soviética: la sociedad comunista. Anuncia además la puesta en marcha de una nueva constitución que tendrá en cuenta el gran cambio que significa el paso de una sociedad pluriétnica y comprometida en el desarrollo de los aspectos nacionales, a una sociedad en vías de fusión étnica, donde las diferencias culturales y el estilo de la vida desaparecen ante la unidad de la cultura política, la unidad de lengua y los lazos cada vez más fáciles del hombre con su suelo natural.

Las tesis de Kruchchev fueron continuadas por los equipos gobernantes hasta el XXV Congreso del PCUS en 1976, es decir, durante doce años, afirmando siempre su fidelidad al objetivo de unidad. Sin embargo, a partir de 1966, se suscitaron polémicas bajo la apariencia de simples debates científicos que enfrentaron a los defensores de la tesis unitaria y los

intelectuales o cuadros nacionales que sostenían apasionadamente la idea de la perennidad de las naciones.

En el XXV Congreso, las tesis nacionalistas triunfaron al parecer, ya que, por primera vez desde 1961, todos los discursos dedicados a elogiar la política nacional soviética, ensalzaron *el desarrollo y la amistad de las naciones* pero omitieron el objetivo más debatido: la *fusión*.

Por último, la tercera etapa nace con la Constitución de 1977 y llega hasta el momento presente. Si bien es verdad que esta Constitución sigue en parte la orientación precedente puesto que mantiene el sistema federal y su garantía, no es menos cierto que también encierra ambigüedades cuando habla del futuro del federalismo soviético. Al presentar la nueva Constitución, Brezhnev la justificará basándose en el progreso económico efectuado en los últimos 40 años y en la existencia en la URSS de una *sociedad socialista avanzada* y, sobre todo, apoyándose en la nueva comunidad histórica emergente: el *pueblo soviético*.

Hay una primera ambigüedad en la Constitución cuando afirma que es evidente la evolución de la sociedad soviética hacia una superación de las diferencias nacionales ya que el pueblo soviético es una realidad y al mismo tiempo mantiene el federalismo que es la traducción legal de las diferencias nacionales. ¿Qué pesa más en la Constitución, la afirmación unitaria del pueblo soviético o el mantenimiento del federalismo? Una primera lectura de la misma parece que se inclina por la hipótesis unitaria.

El derecho a la secesión suena raro en esta serie de disposiciones donde se repite constantemente la referencia a los órganos de poder del Estado de la URSS. El ejercicio de dicho derecho es mucho más complejo que en el texto elaborado en 1936. La Constitución de 1936 describía minuciosamente las competencias de cada república y sus dominios. El texto de 1977, por el contrario sólo conoce las competencias de la federación y éstas son casi ilimitadas. Por otro lado, aunque la cláusula concerniente a los ejércitos nacionales no se aplicó por estar en contra de las leyes militares, en la Constitución de 1977 fue suprimida.

En definitiva, en estos momentos, la situación real de las repúblicas nacionales en cuanto a sus derechos y competencias en diferentes sectores ha hecho y está haciendo reflexionar profundamente a los dirigentes soviéticos habiendo llegado al convencimiento de la necesidad de reformar la Constitución de 1977 volcando el esfuerzo, de hecho, en el federalismo.

CARACTERÍSTICAS

Antes de analizar los aspectos más relevantes hallados en el estudio de las nacionalidades conviene aclarar primeramente cuál es el concepto de nación que tiene el Régimen soviético. Hemos encontrado que en el proyecto del Régimen soviético existe una mezcla de dos conceptos sobre la nación y su dinamismo que distan mucho de ser idénticos. Uno es el concepto adoptado por la sociedad europea occidental que puede resumirse en la fórmula de Renan: «Nación es la voluntad de vivir en común». Es la concepción que privilegia al individuo y su adhesión voluntaria consciente, a la comunidad nacional. La otra acepción ha dominado en el Este de Europa donde las fronteras étnicas son tan difíciles de trazar. Se trata de una visión más sociológica que insiste en los elementos permanentes de la nación en el primer plano de los cuales se sitúan los elementos lingüísticos y culturales. Estos dos enfoques debían sucederse en la concepción soviética. El concepto europeo oriental prevaleció en la primera etapa, cuando se invitó a las naciones, definidas con ciertas condiciones precisas, a desarrollarse y a afirmarse. Pero luego, en la etapa de su integración en el pueblo soviético, debía primar la opción occidental. Y ha sido entonces, cuando las concepciones del gobierno empezaron a distanciarse de las de sus súbditos. Veamos a continuación las características que consideramos más interesantes.

ASPECTOS DEMOGRÁFICOS

Al observar el cuadro I (p. 160) salta a la vista algo evidente. Todas las repúblicas occidentales (salvo Moldavia) han experimentado, a partir de 1959, un crecimiento inferior al conjunto. La URSS Occidental se nos presenta como una zona de descenso demográfico. Por el contrario, la URSS Oriental, Asia Central y el Cáucaso forman un segundo conjunto homogéneo con una población en rápido crecimiento.

El retroceso del pueblo ruso, en el mismo tiempo, es sin duda el dato más espectacular porque se trata de un grupo humano dominante por su peso político y numérico en toda la colectividad soviética y porque este retroceso, ligero todavía, se opone a toda una tendencia demográfica anterior.

Son los pueblos mulsumanes de la URSS los que están en mejor situación con grandes cambios respecto a su evolución anterior. Desde la Revolución hasta los últimos años 50, el progreso de estos pueblos ha sido lento y muy inferior al de los rusos. No obstante, la situación actual es totalmente diferente. Desde el año 1954 el crecimiento de la población

CUADRO I

Evolución de la población de las repúblicas
(Actuales fronteras de la URSS en miles)

Repúblicas	1913	1939 estimado	1959	1970	Por ciento (1)	1979	Por ciento (2)
URSS	159.153	190.678	208.827	241.720	116	262.442	109
RSFSR	89.902	108.377	117.534	130.079	111	137.552	106
Ucrania	35.210	40.469	41.869	47.126	113	49.757	106
Uzbekistán	4.334	6.347	8.119	11.800	145	15.391	130
Kazajia	5.597	6.082	9.295	13.009	140	14.685	113
Georgia	2.601	3.540	4.044	4.686	116	5.016	107
Azerbaiján .	2.339	3.205	3.698	5.117	138	6.028	118
Lituania	2.828	2.880	2.711	3.128	115	3.399	109
Moldavia	2.056	2.452	2.885	3.569	124	3.948	111
Letonia	2.493	1.885	2.093	2.364	113	2.521	107
Kirguisia	864	1.458	2.066	2.933	142	3.529	120
Tazikistán ...	1.034	1.485	1.981	2.900	146	3.801	131
Armenia	1.000	1.282	1.763	2.492	141	3.031	122
Turkmenia ...	1.042	1.252	1.516	2.159	142	2.759	128
Estonia	954	1.052	1.197	1.356	113	1.466	108

(1) Por ciento respecto 1959.

(2) Por ciento respecto 1970.

musulmana ha sido verdaderamente asombroso. No solamente supone en este momento la cuarta parte del total de la URSS, 72 millones sobre 280, incluyendo Azerbaiján y Baskhiria y en general, musulmanes de toda las repúblicas, es decir, uno de cuatro soviéticos pertenece al Islam, sino que su estructura de edades y sexos les permiten mantener una tasa de fecundidad muy por encima del resto de la población soviética.

A partir de 1926 la población rusa empieza a emigrar hacia el Este continuando este movimiento hasta principios de los años 70. La Siberia Occidental y Oriental, el Extremo Oriente, la región de Kazajia y el Asia Central, ven llegar sucesivas olas de rusos pasando su proporción en Oriente del 10 al 20 por ciento en el curso de estas décadas. Desde 1970 la marcha rusa se desplaza principalmente hacia el Oeste, a las repúblicas fronterizas con el mundo occidental, aunque sin olvidarse de Asia Central donde aún siguen afluyendo algunos rusos.

CUADRO II

Comparación de la evolución de los rusos y los autóctonos de las diversas repúblicas (por ciento)

Repúblicas	Rusos (por ciento)		Autóctonos	
	1959	1970	Diferencia	Diferencia entre 1970 y 1959
Estonia	20,1	24,7	+ 4,6	-6,4
Ucrania	16,9	19,4	+ 2,5	-1,9
Bielorrusia	8,2	10,4	+ 2,2	-0,1
Moldavia	10,2	11,6	+ 1,4	-0,8
Letonia	26,4	29,8	+ 3,4	-5,2
Lituania	8,5	8,6	+ 0,1	+ 0,8
Kazajia	42,7	42,4	-0,3	+2,6
Armenia	3,2	2,7	-0,5	+0,6
Kirguisia	30,2	29,2	-1,0	+3,3
Uzbekistán	13,5	12,5	-1,0	+3,4
Tadzhikia	13,3	11,9	-1,4	+3,1
Georgia	10,1	8,5	-1,6	+2,5
Azerbaiján	13,6	10,0	-3,6	+6,3
Turkmenia	17,3	14,5	-2,8	+4,7

Naciones que disminuyen en sus repúblicas (por ciento)

Estonianos:	-6,4
Letones:	-5,2
Ucranianos:	-1,9
Moldavos:	-0,8
Rusos:	-0,5
Bielorrusos:	-0,1

Naciones en alza (por ciento)

Armenios:	+0,6
Lituanos:	+0,8
Georgianos:	+2,5
Kazakos:	+2,6
Tadznikos:	+3,1
Kirguises:	+3,3
Uzbekos:	+3,4
Turcomanos:	+4,7
Azeris:	+6,3

Por lo general, el grupo nacional que sigue numéricamente al autóctono en todas las repúblicas es el ruso, excepto en Kazaján donde el grupo autóctono kazajo sigue al ruso en segunda posición; en Uzbekistán en la que son los tadzuikos los que siguen a los uzbekos por delante de los rusos y en Armenia donde los azeríes turco-parlantes y musulmanes sobrepasan a los

rusos. Y en la RSFSR a los rusos les siguen inmediatamente los musulmanes turco-parlantes y los tártaros.

Por otra parte, el cuadro II (p. 161) nos muestra las dos situaciones opuestas existentes en la URSS. Mientras en unas naciones, las situadas en la parte Occidental de URSS, los autóctonos disminuyen en proporción, en otras, entre los que se encuentran los musulmanes de Asia Central, los autóctonos aumentan. A este hecho se añade el que la proporción de rusos en estas repúblicas musulmanes de Asia Central disminuye mientras que en otras aumenta. Esta regresión por parte de los rusos resulta, normalmente de la demografía exhuberante de los lugareños.

En esta línea de análisis aparece otra particularidad muy significativa. Nos referimos a dos procesos existentes en la URSS, uno es el de los pueblos que se dispersan continuamente, entre los que se debe situar el pueblo ruso, y el de los pueblos que quedan anclados en su medio natural y marginados durante el último siglo de la gran dispersión. Estos pueblos se reducen al gran conjunto de los musulmanes y en menor proporción a los grupos cristianos del Cáucaso.

PARTICIPACIÓN NACIONAL EN EL PODER

Aunque en el Soviet Supremo de la URSS que es, por derecho, el poder supremo del Estado, las naciones no eslavas que representan el 26,1 por ciento de la población ocupaban el 40,3 por ciento de las sillas en 1970, cuando contemplamos las verdaderas instancias donde reside el poder, comprobamos que el Presidium del Soviet Supremo siempre ha sido ocupado por los eslavos, excepto el caso de Mikoian en 1964-1965. El Consejo de Ministros tiene el 90 por ciento de sus puestos ocupados por eslavos y los Comités del Estado, con amplias competencias tanto en el centro como en la periferia, destacan por la presencia insuficiente de élites políticas nacionales.

En cuanto a la composición e importancia de los Soviets Republicanos se constata que, a pesar de ser sus diputados nacionales, son asambleas de segundo orden en relación al Soviet Supremo de la URSS. Sus sesiones siempre tienen lugar después de las del Soviet Supremo. Todo contribuye así a resaltar que las decisiones importantes se toman en el centro mientras que las asambleas republicanas asumen el papel de difundirlas.

Otro rasgo característico de los poderes nacionales es el reparto de competencias ministeriales entre centro y periferia. En principio, sorprende

la desproporción existente entre las atribuciones federales y las de las repúblicas. La federación ejerce sus atribuciones en todo el territorio soviético por intermedio de los ministros federales republicanos y de los Comités de Estado, sometidos ambos a la doble autoridad del órgano correspondiente y del Consejo de Ministros de la República. Tomando como ejemplo cualquiera de las repúblicas, el reparto de los ministerios es más o menos así: hay cerca de veinte ministros federales-republicanos por cada cinco o seis republicanos. Y los ministros federales-republicanos cubren todos los sectores principales. A la inversa, los ministros propiamente republicanos se limitan a cuestiones de interés puramente local: construcción, carreteras, viviendas, seguridad social, etc.

En el PC Soviético (PCUS) sucede algo parecido. Al analizar los órganos centrales donde se toman las decisiones (Comité central, Politburó y Secretariado) la representación de las naciones aparece muy debilitada. En el mismo Comité central apreciamos que el 82 por ciento de los delegados pertenecen al grupo eslavo que representa únicamente el 73 por ciento de la población. De los 16 miembros del Politburó sólo hay dos nacionales y cuatro entre los seis candidatos. En el Secretariado no hallamos ningún representante de las nacionalidades entre los 11 existentes en 1979. En estos momentos la situación es muy similar, incluso ha disminuido el número de representantes de forma palpable. Es decir, la ausencia de cuadros nacionales en el Secretariado del Comité central, verdadero órgano ejecutivo del Partido, indica que la decisión fundamental sobre la elección de quienes van a ocupar los puestos más responsables en la URSS escapa a los elementos nacionales.

Es obligado añadir otro aspecto relevante dentro del funcionamiento del PCUS de forma global. Se trata de la importancia creciente que está adquiriendo el segundo secretario de un partido republicano. Mientras que el primer secretario tiene una función precisa de dirigir, controlar y coordinar, en nombre del Comité central, el Partido, el segundo secretario tiene cada vez más la plena competencia en la filiación, organización y especialmente, en la selección de los cuadros convirtiéndose poco a poco en el representante real del poder central en las repúblicas. A partir de 1978 en todas las repúblicas de la URSS el primer secretario es siempre nacional, el segundo, siempre ruso. Si por una parte los primeros secretarios esencialmente han vivido siempre en las repúblicas, los segundos proceden de la RSFSR.

En la línea de los órganos de Estado y el Partido se encuentra el Ejército. El poder soviético utiliza al ejército para rusificar a los no rusos. El Ejército

soviético sigue siendo muy ruso en sus mandos. Los generales del ejército y miembros a su vez del Soviet Supremo de la URSS son eslavos en un 95 por ciento.

Claramente pues, el Ejército soviético no es un reflejo de la sociedad sino del poder y grado de asimilación de cada grupo nacional o de su cooperación con el Gobierno. Elegir el ejército no es solamente aceptar el conjunto de los valores soviéticos, sino también la rusificación. Gracias al servicio militar los reclutas de los diversos medios nacionales se encuentran durante un largo período (2 ó 3 años) arrancados de su ambiente cultural y geográfico y sumergidos en un ambiente distinto, teóricamente multiétnico pero, en realidad, dominado por el ruso. En suma, el Estado, el Partido y el Ejército son los tres instrumentos que colaboran para lograr el objetivo definido sin ambigüedades desde 1917: la transición de la diversidad a la unidad.

LA RELIGIÓN

En líneas generales, en el espacio soviético del ateísmo oficial nos encontramos con dos ejemplos de religiones, con evidente protagonismo actual, muy diversas en su contenido histórico y sociológico situadas en los dos extremos del conjunto de las naciones soviéticas. Por un lado, los bálticos, plenos de tradiciones católicas europeas, altamente desarrolladas en su cultura y su economía, muestran algunas veces una atracción religiosa singular. Lejos de ellos y vueltos hacia el mundo islámico menos desarrollado económicamente, los pueblos musulmanes de la URSS participan de una renovación religiosa que, ante todo, atestigua la diversidad político-cultural de la URSS. Tratemos a esta última religión con cierto detenimiento.

En el año 1917 había en el *Imperio ruso* 26.000 mezquitas y 45.000 funcionarios del culto. En el año 1979 había 200 mezquitas oficiales, 150 de ellas en Asia Central donde viven más de 50 millones de musulmanes. A pesar de que en una primera apreciación parezca que hay una desislamización, la realidad no es así, puesto que no se tiene en cuenta los lugares de culto no oficial de los que se hacen cargo los siervos no declarados. Por el contrario, los hechos demuestran más bien que el Islam renace en la URSS, en nuevas condiciones estando asegurado este renacimiento voluntario y consciente por la misma jerarquía musulmana. La actividad de ésta se desarrolla en dos planos privilegiados: facilitar la práctica del Islam

adaptándola a la vida moderna y hacer del Islam una fuerza temporal conjugándola con la ideología soviética, el fundamento de la organización social y política de la URSS.

Aunque la mayoría de los musulmanes de la URSS pertenecen al Islam ortodoxo (sunní) también se halla un importante grupo de chiees y miembros de sectas heterodoxas menos importantes. Sin embargo, el Islam en la URSS, independientemente de la política de las culturas, no es un conjunto de religiones sino, ante todo, una comunidad, la UMMA. Todos los musulmanes que se confiesan como tales, sean ortodoxos o heterodoxos, son miembros de esta comunidad de creyentes. La misma organización oficial del Islam en la URSS demuestra la existencia de esa comunidad. Cuatro *direcciones espirituales* dominan en el conjunto. La *Ufa* cuya autoridad se ejerce sobre los musulmanes sunnites de la Rusia Europea y Siberia. La *Tachkent*, a la que pertenecen los sunnites del Asia Central y Kazajia. La de *Buyoraksk* para los sunnites del Cáucaso Norte y del Daguestán y finalmente la *Bakou* que ejerce su tutela sobre los sunnites y los chiees indistintamente. Estas direcciones espirituales al igual que las autoridades responsables de otras religiones, como el Patriarcado de Moscú de la URSS, son los interlocutores válidos del Gobierno soviético en materia religiosa y al mismo tiempo, los encargados de la vida religiosa de los creyentes. Entre todas las direcciones espirituales la más poderosa es la de *Tashkent*, ya que tiene bajo su autoridad las dos únicas universidades islámicas existentes en la URSS, la de *medresseh Mir Arab* de Bujara y la de *Baraq Khan* de Tashkent donde se forman los dignatarios del Islam.

Hay una particularidad del Islam que complica más su situación dentro de la URSS. El islamismo, al contrario que el catolicismo, cuya doctrina separa lo espiritual de lo material, confunde por definición ambos dominios. La doctrina musulmana impone a sus fieles unas instituciones concretas que, a pesar de variar de unas regiones a otras, caracterizan todo el entorno musulmán. Dichas instituciones dominan la vida social.

La emergencia de una creencia colectiva musulmana anterior a los sentimientos nacionales y con un contenido más cultural que religioso, es un fenómeno nuevo en la URSS, probablemente irreversible, porque no se trata de un *retraso* intelectual de la conciencia implícita de un universo común sino, de una evolución explícita que acompaña al progreso intelectual.

Hay que tener presente que el término *nacional* no es idéntico en la boca de musulmanes y no musulmanes. Para los primeros las naciones musulmanas forman parte de una comunidad más amplia, la del Islam. La actuación de las autoridades musulmanas pone en cuestión toda la acción

llevada a cabo por el Gobierno soviético desde 1920, encaminada a la consolidación de las naciones y culturas diferenciadas y a romper la solidaridad pan-musulmana sustituyendo la identificación con la comunidad global con una identificación con las comunidades restringidas.

La restauración de una UMMA en la que se encuentran unidos los musulmanes porque se reconocen como miembros de una comunidad y no porque son creyentes, es una realidad del mundo soviético actual. Los musulmanes tienen en primer lugar el claro sentimiento de pertenencia a la *nación musulmana* aunque se trata de una idea poco conforme con el pensamiento marxista. Sólo en segundo lugar creen pertenecer, dentro de esta gran nación, a la nación uzbega o kazaja.

SITUACIÓN ACTUAL

La «Perestroika»

A los cuatro años de la llegada de Gorbachov al poder la *perestroika* continúa fracasando en sacar al país de su profundo estancamiento: la apertura informativa y cultural se halla estrechamente vigilada por el nuevo ideólogo del régimen, Vadim Medvedev, quien intenta limitar el debate sólo al área económica y sienta los límites de las reformas para el resto de las áreas sociales y políticas; y, entretanto, los conflictos nacionalistas se han convertido en un movimiento convulsivo extendido a todo el territorio soviético, que el Kremlin no sabe como frenar.

Estas tensiones nacionalistas se han revelado claramente en 1988 como un enorme potencial de desestabilización. Dos focos de problemas étnicos han adquirido particular intensidad. El primero, en el Cáucaso, a causa del control de la región de Nagorno-Karabaj, poblada mayoritariamente por armenios pero dependiendo administrativamente de Azerbaijón. El segundo, centrado en las Repúblicas Bálticas, se expresó con menos violencia y caracterizado por la anulación por parte de Moscú de las decisiones del Parlamento de Estonia relativas a competencias en soberanía. En las Repúblicas Musulmanas Centroasiáticas las convulsiones han sido mucho más puntuales y con menos repercusión política.

Como hemos visto, el régimen comunista de la URSS no ha inventado ni las diferencias ni los problemas nacionales; los heredó de la historia pasada y del Imperio Ruso. ¿Por qué las diversas naciones no se rebelan contra el imperio y exigen la puesta en marcha de su derecho a la autodeterminación, a constituirse en forma de estados independientes? La respuesta a esta pregunta, es decir, el porqué se han conservado, ampliado

y fortalecido los cimientos del antiguo *Imperio ruso*, hoy soviético, nos proporciona la clave para comprender todos los aspectos de los problemas nacionales en la URSS.

El actual régimen comunista tuvo como antecesor el régimen burocrático estatal de la Rusia prerrevolucionaria con sus sistemas de mando y supeditación, con su sistema de gobierno centralizado y una organización social basada en las jerarquías de la población. La Revolución de Octubre de 1917 eliminó la degradada clase de la aristocracia y la aún débil y poco desarrollada clase capitalista. Pero conservó el importantísimo tercer factor de la organización social del país: la estructura social del mismo como base de la sociedad.

Es del todo comprensible que debido a esa confusión y a la demagogia de Gorbachov sobre la *democratización* y la *glasnot* la población haya intensificado las manifestaciones de descontento por sus condiciones de vida. Ven a su enemigo allí donde resulta más cómodo y convincente, por decirlo así, desde el punto de vista emocional. Hoy en día, los movimientos nacionales y las agitaciones son tan sólo la forma en que se manifiestan los problemas sociales, una forma apropiada para la situación dada. La extraordinaria participación de las masas se debe a que la gente ha captado la debilidad de la dirección de Gorbachov y se aprovecha de ello.

Las enmiendas constitucionales, por otra parte, abrían la puerta a una reforma política, cuyo programa y características fueron esbozadas por Gorbachov, a finales de junio de 1988, durante la XIX Conferencia Nacional del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Un sistema dotado de dos parlamentos, un Soviet Supremo profesionalizado y unos 500 diputados y un Congreso de los Diputados Populares con 2.250 escaños fue el propósito marcado para realizar en 1989. Lo cierto es que el pasado mes de marzo ya se efectuaron las elecciones para el Congreso de los Diputados Populares. Los rasgos más notables de la XIX Conferencia Nacional del PCUS sobre las nacionalidades fueron las siguientes:

- La comunidad de su destino histórico es la base de la fraternidad socialista internacional. Achacaba la culpa de los problemas existentes en las naciones soviéticas a la falta de la aplicación de los principios leninistas. No se habían tenido en cuenta suficientemente las demandas del desarrollo económico, social y cultural, tanto de algunas repúblicas y formaciones autónomas como de grupos nacionales.
- La *perestroika*, la democratización y la transparencia informativa han puesto al desnudo estos fenómenos y han creado a la vez las

- premisas necesarias para la superación democrática de los mismos.
- La conferencia del Partido pretende conjugar la satisfacción de los intereses de todas las naciones y etnias con los intereses y demandas generales del país.
- La conferencia recomienda introducir las modificaciones correspondientes en la Constitución de la URSS y en las Constituciones de las repúblicas federadas y autónomas al objeto de hacer frente a las nuevas realidades efectuando el desarrollo y la renovación en la legislación correspondiente para reflejar más plenamente los derechos y deberes de todas las nacionalidades.
- Un principio importantísimo del Estado multinacional soviético es el libre desarrollo y la igualdad de derechos en el uso, por todos los ciudadanos de la URSS, de los idiomas natales, el dominio de la lengua rusa, voluntariamente aceptada por los soviéticos como medio de comunicación entre las naciones. Es necesario crear todas las premisas para que el bilingüismo (lengua nacional-ruso) se desarrolle de modo armonioso y natural.

A pesar de estas muestras de buenas intenciones, en el mes de enero de 1989, Moscú actuó de forma drástica en el asunto de Nagorno-Karabaj al expulsar y sancionar a una gran parte de las autoridades locales armenias, acusadas de pasividad o convivencia con el movimiento nacionalista. Estas represalias fueron adoptadas después de que las autoridades soviéticas tomaran en sus manos el gobierno de la disputada región, mediante la creación de un *comité* administrativo especial *directamente dependiente de Moscú*. Ya expusimos más arriba cuál fue la decisión soviética frente a los intentos de soberanía de los Estados Bálticos.

APROXIMACIÓN AL CONFLICTO

El arco del sentimiento nacionalista soviético extendido desde el Báltico al Tien Shan se manifiesta con diferente intensidad y amplitud en función de donde se produzca y de las singularidades de los diferentes pueblos. Así podemos diferenciar tres grupos: al primer grupo pertenecen aquellas comunidades que van debilitándose y se hallan en un estado de asimilación (son asimilados) al menos como los pueblos perdidos en el espacio siberiano y los bielorrusos. Del segundo forman parte las Naciones Bálticas con un alto nivel de conciencia nacional y un sentido muy profundo de la independencia. Por último, en el tercer grupo se integran aquellos pueblos que son conscientes de su existencia nacional aunque estén sometidos a un destino contrario. Cáucaso, Asia Central y Ucrania. En el Cáucaso y el Asia

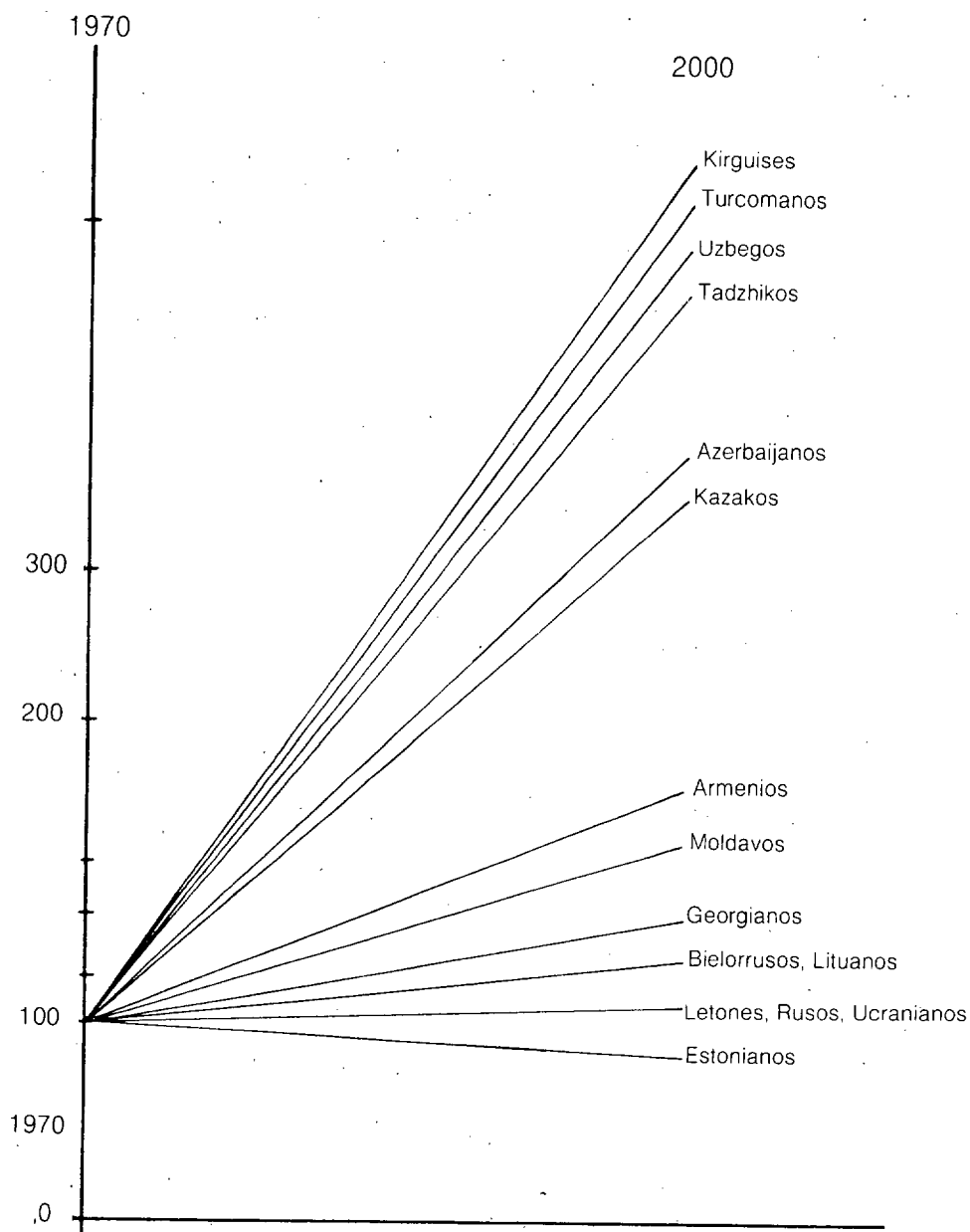
Central la conciencia nacional y el dinamismo demográfico van de la mano asegurando a estas naciones un lugar cada vez más importante en el concierto de los pueblos soviéticos.

En especial, son los musulmanes de Asia Central los que preocupan al Kremlin, no solamente por su propia particularidad religiosa, política y social sino también por su protagonismo o posible presión que pueden ejercer en la política exterior soviética o, al revés, por las influencias que puede recibir fuera del espacio soviético, sobre manera los procedentes del mundo islámico. Como hechos palpables y con independencia de los disturbios nacionalistas de las Repúblicas Bálticas y Caucásicas ocurridos en los últimos tiempos, ya señalado anteriormente, podemos considerar que los acontecimientos de carácter local más significativos acaecidos en época reciente dentro de las Repúblicas Musulmanas Centroasiáticas o fuera de tales territorios pero que les afecta directamente son las siguientes:

- En enero de 1987 los disturbios nacionalistas de Kazajia fueron brutalmente reprimidos.
- El Mufti de Tachkent dimitió el 7 de febrero de 1989 a causa de problemas políticos y religiosos.
- Las manifestaciones islámicas celebradas en Tachkent, en el mes de febrero de 1989, no autorizadas por las autoridades locales. Junto a los uzbekos también se manifestaron los kazakos y tadjikos.
- Pekín, después de algunos años, ha dejado florecer en la provincia de Sin Kiang una agitación islámica que condena el colonialismo ruso y a su genocidio en Afganistán.
- Teherán ha condenado repetidas veces al *pequeño Satán* de Moscú, aunque con menos virulencia que al *gran Satán* norteamericano.
- La resistencia afgana siempre suscitó simpatías en sus hermanos musulmanes soviéticos.

Estos hechos se añaden a los posibles puntos de fricción o tensión que pueden existir en la Unión Soviética como los expresados a lo largo de este análisis de los diferentes factores tratados que a continuación resumimos. En el espacio fronterizo se debe tener presente en todo momento que la provincia china de Sin Kiang se halla poblada con parientes próximos a los kazakos y kirguices mientras que los tadjikos y turcomanos se encuentran distribuidos entre la URSS, Irán y Afganistán. En el campo de la demografía se resalta el fuerte crecimiento de la población musulmana frente al retroceso del pueblo ruso así como el cambio de la emigración rusa hacia el Oeste a partir de 1970; el segundo puesto ocupado por los rusos detrás de los autóctonos en las diferentes repúblicas en general y la tradicional

Evolución de la población soviética
(Entre los años 1970 y 2000)



costumbre de pueblos anclados en su medio natural de los musulmanes soviéticos centroasiáticos (gráfico de la población soviética, p. 170).

A la escasa participación en el poder de los pueblos nacionales tanto en los órganos del estado como en el PCUS (aquí destacamos la importancia del segundo secretario ruso en las repúblicas) y en el ejército, se une la espectacular reducción de mezquitas en las URSS desde 1917 a nuestros días, la enorme importancia de la UMMA en el mundo islámico soviético, el concepto peculiar de la *nación musulmana* y la postura contumaz de la jerarquía eclesiástica contraria a la igualdad de derechos culturales de las repúblicas islámicas por haber roto los grupos humanos protagonistas de la solidaridad pan-musulmana.

Por último, añadimos la posible redistribución de la población, desde el punto de vista de la máxima rentabilidad, regulando las migraciones e intentando llevar la mano de obra excedentaria de las Repúblicas Centroasiáticas hacia las regiones deficitarias de dicha mano de obra donde se encuentran precisamente toda la industria pesada de la URSS.

CONCLUSIONES

Ya pasó el tiempo en el que los responsables de la URSS veían con serenidad o con irritación las manifestaciones religiosas cuya pronta desaparición esperaban. Los hechos comprobados y los detenidos análisis han obligado a admitir a los responsables comunistas que el Islam no es un problema del pasado sino del presente y del porvenir y que la forma como éste evolucione representa una amenaza real para el futuro de la sociedad soviética como sociedad todavía en vías de integración.

A diferencia de los católicos lituanos, donde la religión no llega a conformar una sociedad esencialmente distinta del resto de la sociedad soviética, el Islam, por el contrario, además de aglutinar a una comunidad global inquietante, porque se hace eco de la solidaridad con todo el mundo musulmán del que sólo una parte se halla dentro de las fronteras de la URSS, contribuye además a configurar una sociedad musulmana con rasgos, comportamientos y valores ajenos a la sociedad soviética.

Por otro lado, es necesario apuntar el carácter particular de la conciencia nacional en la URSS. Se desarrolla dentro del marco de la ideología soviética y sus instituciones. Es dentro de la sociedad soviética y en nombre de sus mismos ideales donde cada nación busca la forma de organizarse mejor y de asegurar su perennidad.

Asimismo no debemos olvidar que en fechas tan próximas como 1976, en la conferencia de Tallín aún seguían en vigor en la URSS los dos criterios ciertamente opuestos en torno al problema de las nacionalidades. Uno, el representado por Fedosseev, vicepresidente de la Academia de Ciencias, insistía en la integración de las naciones y en la emergencia de una cultura pan-soviética cuyo principal medio de comunicación fuera la lengua rusa. El otro, liderado por Bromleg, con gran prestigio en el estudio de las relaciones interétnicas, hacía hincapié en que la cultura espiritual de los pueblos de la URSS tiene significativamente una coloración nacional.

Después de hechas estas consideraciones pasamos seguidamente a exponer nuestras reflexiones sobre la problemática de las nacionalidades musulmanas centroasiáticas. Dichos apuntamientos los expresamos en dos planos diferentes. Uno enmarcado en el territorio soviético como asunto interno y otro referido al entorno euroasiático y mundial.

EN EL ESPACIO SOVIÉTICO

- El Islam es la clave de las relaciones entre el Gobierno soviético y las nacionalidades musulmanas. Las medidas a tomar deben encauzar adecuadamente el diálogo islámico-comunista, pues ambos sistemas son incompatibles.
- En el fondo, las autoridades religiosas islámicas no aceptan la distribución federal de las repúblicas tomando como base la *nación cultural*, pues se opone a su concepto de *nación musulmana*, aspiración tradicional de la comunidad islámica.
- La existencia entre un Islam oficial y otro paralelo, no suficientemente conocido, puede dar lugar a consecuencias imprevisibles en las relaciones islámico-soviéticas.
- La propaganda antirreligiosa llevada a cabo por las autoridades soviéticas con la supresión de tribunales musulmanes, cierre de escuelas religiosas y mezquitas puede actuar como efecto *bumerang* y crear situaciones no previstas.
- Independientemente del tema religioso, hay una gran parte de causas de orden social en las diferentes manifestaciones y reclamaciones que se suceden a lo largo de las Repúblicas Soviéticas periféricas.
- La tendencia demográfica musulmana en rápido crecimiento le da un protagonismo cada vez más acusado en el conjunto de los pueblos soviéticos, por lo que su peso específico en el mundo de las nacionalidades cada vez es más fuerte a la hora de tomar cualquier decisión.

- La desrusificación actual que se está produciendo en las Repúblicas Islámicas puede dar lugar a un aumento de los deseos de autonomía e independencia en dichas repúblicas.
- La escasa participación en el poder de las nacionalidades puede ser un factor que produzca tensiones no controlables. El enorme poder del segundo secretario ruso origina desconfianzas y susceptibilidades entre las élites nacionales.
- Conviene que el Poder soviético dilucide con claridad las discrepancias existentes entre los criterios unitarios y los federalistas para que todos los pueblos de la URSS sepan a qué atenerse.
- La actual *perestroika* está encima de la resolución del problema de las nacionalidades. La XIX Conferencia del PCUS, efectuada en junio de 1988, dio unas directrices generales al respecto y el pasado otoño se celebró un congreso sobre las relaciones entre las naciones.
- El gran reto de la *perestroika* se encuentra en tomar una política coherente y homogénea intentando que las relaciones internacionales sean estrechas y constantes. Sin embargo, dadas las particularidades tan diferentes de cada pueblo, la solución no es nada fácil.

EN EL HORIZONTE PLANETARIO

- El sentimiento islámico internacional de pertenencia a una comunidad planetaria, la UMMA, supera el entorno soviético y hace adquirir a las Repúblicas Musulmanas Centroasiáticas unas características internacionales.
- En esta línea cualquier brote de rasgos inestables que ocurra en el mundo del Islam puede afectar de modo capital a las nacionalidades islámicas, no sólo a su propio entorno sino también a sus relaciones con el poder central soviético.
- En particular los movimientos integristas islámicos constituyen un foco perturbador, sobre todo, si se manifiestan en el cercano territorio iraní.
- Con objeto de estar a bien con la UMMA, el Gobierno soviético intenta dar una imagen tranquilizadora y serena, ante el exterior, de sus Repúblicas Musulmanas, en cuantas ocasiones se le presentan. Es un indicador del respeto e importancia que los soviéticos conceden al Islam.
- Hay que tener presente que las Repúblicas Musulmanas están situadas en una zona vital para la URSS. Dicha área permite a la

- estrategia soviética acceder a los mares calientes (Océano Indico), al Oriente Medio, a Africa y completar el cerco de China.
- La estabilidad en las Repúblicas Musulmanas es especialmente sensible para la URSS pues afecta de forma directa a sus relaciones con China, Irán y Afganistán, al compartir las mismas etnias por encima de las fronteras.
 - Cualquier acción de tipo económico, en el camino de incrementar el *status* de nivel de vida en la zona, repercute inmediatamente en parientes étnicos próximos pudiendo crear agitaciones en la provincia de Sin Kiang influyendo por tanto en las relaciones chino-soviéticas.
 - El Oriente Medio es una zona fragmentada de gran importancia estratégica para las dos superpotencias y donde mantienen un equilibrado contacto en sus influencias de carácter planetario. La política exterior soviética hacia el mundo árabe en general y hacia Oriente Medio en particular está grandemente condicionada por la situación de sus Repúblicas Centroasiáticas Musulmanas.
 - Las orientaciones de la *perestroika*, al menos oficialmente, se encuentran nítidamente encaminadas a solucionar el tema de las nacionalidades por dos razones principales, una es dar una imagen de la URSS ante el mundo internacional de apertura y pluralidad de opiniones y otra, resolver de verdad las dificultades sociales y domésticas de las repúblicas con objeto de salir del marasmo económico a que actualmente están sometidos los pueblos soviéticos.
 - La política exterior de un país es directamente proporcional a su cohesión interna. Para la URSS, la estabilidad de sus Repúblicas Musulmanas constituye un interés básico para continuar manteniendo su prestigio y hegemonía internacional como superpotencia.

BIBLIOGRAFÍA

1. «L'empire éclaté». *Le revolte des nations en URSS*. Helene Carrere d'Encausse». *Fláminarion*. París 1979.
2. «The rise and fall of the great powers». *Paul Kennedy. Urwin Hyman*. London 1988.
3. «Sobre los problemas nacionales de la URSS». Alexandre Zinòniev. *Revista Política Exterior número 6*: Primavera 1988.
4. «Varios números Revista» 'Time', 'Newsweek', y 'Adelphi Papers'.